

Comarca del Arlanza

Escenario en el tiempo

Guías de
BURGOS



© ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO
DE LA COMARCA DEL ARLANZA 2008

C/ Audiencia, 6
09340 • Lerma (Burgos)
Tel.: 947 177 016
Fax: 947 177 017
info@adecoar.com
www.adecoar.com

DESARROLLO DE CONTENIDOS:
ARCAY Proyectos Turísticos

DISEÑO GRÁFICO:
Imart Imagen y Comunicación

MAQUETACIÓN:
ARCAY Proyectos Turísticos

FOTOGRAFÍA:
ARCAY Proyectos Turísticos

SEGUNDA EDICIÓN:
Diciembre 2010

DEPÓSITO LEGAL:
BU-446/2010

Índice

Introducción General al Territorio	4
El Medio Natural	14
Historia	40
Arte	50
Gastronomía	94
Tierra de Vinos	96
Ferias, Fiestas y Tradiciones	100
Actividades de Ocio	102
Senderos	104
Rutas por la Comarca	108
Directorio de Servicios	116

Comarca del Arlanza

Escenario en el tiempo



España

Castilla y León

Comarca
del Arlanza

▲ Los bosques de ribera añaden una nota de color al territorio bañado por el río Arlanza.

Entre los cursos de los ríos Arlanza y Arlanzón, en el centro de la provincia de Burgos, se extiende este amplio y contrastado territorio integrado por más de 61 municipios, con sus pedanías y barrios.

Por el norte, como si se tratara de un cinturón, la comarca envuelve a varias poblaciones cercanas a la capital burgalesa. Al sur, la Ribera del Duero constituye un perfecto límite natural.

En su largo recorrido por la provincia de Burgos, el río Arlanza atraviesa la Sierra de Las Mambles antes de adentrarse en estas tierras. Aquí, los bosques de quejigos, encinas y sabinas, las verdes y frescas riberas de sus ríos y los viñedos añaden una nota de color a un agradable paisaje con personalidad propia.

El río sigue su curso y toma contacto con los extensos páramos castellanos antes de confluir con las aguas del Arlanzón, ya en el cercano Cerrato Palentino.

▼ La Ribera del Arlanza se caracteriza por un paisaje agradable con personalidad propia.



Existen testimonios de los primitivos pobladores de estos valles, anteriores a la ocupación romana. La llegada de los visigodos, la invasión musulmana, la despoblación del Valle del Duero como zona fronteriza, la repoblación de la Meseta y el nacimiento de Castilla marcan otros siglos de su historia.

El Camino de Santiago y otras vías de comunicación acercaron la prosperidad a una parte de la región. Se inició una intensa actividad constructiva vinculada al arraigo del cristianismo y a la defensa del territorio.

Por estas razones, estas tierras atesoran importantes edificios integrados en sus conjuntos rurales, monumentales y urbanísticos. Ermitas, iglesias, monasterios, palacios, castillos, torres, casonas o puentes conviven con una característica arquitectura popular, que emplea adobe, ladrillo, piedra y madera.





▲ Durante siglos, puentes de diferentes épocas y estilos han posibilitado la comunicación entre ambas orillas del Arlanza.

▼ La mayoría de las poblaciones sorprenderán al visitante al descubrir su importante patrimonio artístico.





▲ En torno a las poblaciones existe una rica arquitectura popular vinculada al campo, como casas de aperos, cuadras y bodegas.

▼ En determinados lugares es posible descubrir edificaciones propias de otros siglos.

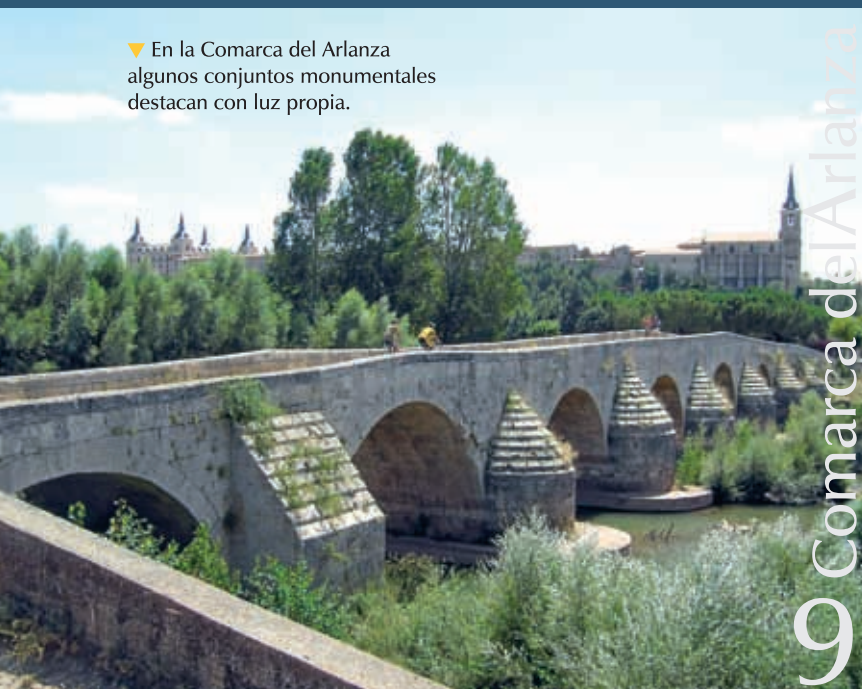


A partir del siglo XVI una nueva concepción artística conlleva nuevos estilos arquitectónicos, plasmados en monasterios, iglesias y palacios señoriales. El siglo XVII marcó una época en la Villa Ducal de Lerma, que destaca como conjunto histórico-artístico por las espléndidas edificaciones, la mejor muestra del esplendor económico y social de la época barroca.

Los habitantes de las tierras y valles del Arlanza han vivido del campo. La agricultura, principalmente cerealista, y la ganadería, centrada en el pastoreo ovino, han constituido las principales fuentes de ingresos para los lugareños.

La tradición vitivinícola de la comarca del Arlanza está muy arraigada desde la antigüedad. La variedad principal Tinta del País confiere a los vinos una personalidad propia: tintos longevos, con mucho color y particulares aromas. Los rosados son muy aromáticos, limpios y brillantes. Los vinos de la Ribera del Arlanza ya cuentan con Denominación de Origen.

▼ En la Comarca del Arlanza
algunos conjuntos monumentales
destacan con luz propia.





▲ Varios conjuntos de origen medieval aún conservan las puertas y muros que permitían su defensa.

▼ Palacios y casonas blasonadas nos confirman la buena marcha económica de las familias que vivieron en la Ribera del Arlanza.





▲ Algunos edificios aún presentan elementos que confirman su carácter militar.

▼ El estilo románico se manifiesta en diferentes elementos de iglesias y construcciones religiosas.



Distintas especialidades y platos tradicionales, como el lechazo asado en horno de leña, han dado una merecida fama a sus asadores y restaurantes. En la comarca también se pueden adquirir otros productos gastronómicos caracterizados por su calidad.

La mayoría de las poblaciones de estas tierras han sabido mantener vivas sus fiestas y tradiciones. Además de asistir a las animadas y coloridas fiestas patronales, distintos acontecimientos y eventos lúdicos, religiosos deportivos y culturales son capaces de atraer a numerosos visitantes.

El entorno invita al visitante a la práctica de diferentes actividades en contacto con la naturaleza, desde la pesca o la caza hasta el piragüismo, la bici de montaña, el golf o el paseo tranquilo por su extensa red de senderos balizados.

▼ El lechazo asado en horno de leña es la especialidad local más demandada por los visitantes.





▲ La vid y la uva, que desde hace siglos forman parte de este territorio, son la base de sus excelentes vinos.

▲ Dentro de la red de senderos balizados hay opciones para todos los gustos y posibilidades.

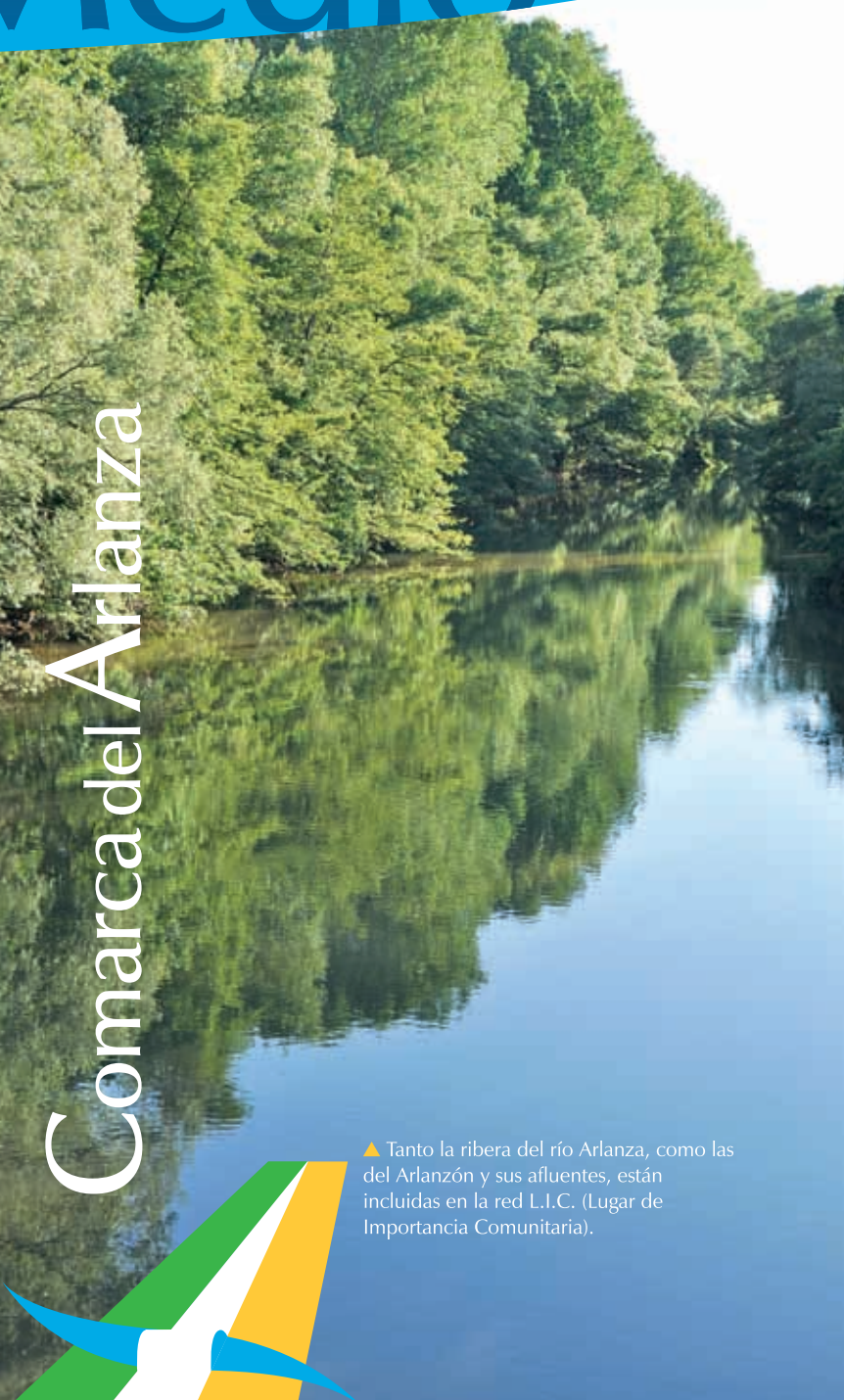


▲ ► Museos, centros de interpretación y diferentes actividades completan la oferta cultural de esta comarca.



El Medio Natural

Comarca del Arlanza



▲ Tanto la ribera del río Arlanza, como las del Arlanzón y sus afluentes, están incluidas en la red L.I.C. (Lugar de Importancia Comunitaria).



La Comarca del Arlanza

El río Arlanza es el principal elemento que organiza el territorio de esta comarca burgalesa. Una extensa red de ríos y arroyos canalizan sus aguas hasta confluir en el Arlanza.

Así, este río, que atraviesa la provincia de este a oeste, incrementa su caudal y aporta frescura a las numerosas tierras y poblaciones que riega.

Poco tienen que ver estos paisajes ribereños con el que encontramos al sureste. Allí, entre las Peñas de Cervera y la Sierra de Las Mamblas, el espacio natural de los Sabinars del Arlanza establece un límite con la Ribera del Duero y la Sierra de La Demanda.

El resto de la comarca nos invita a relajarnos con unos parajes donde se alternan cuestras, lomas, páramos, campos de cultivo y fértiles vegas de arroyos.



▲ Los sabinars del Arlanza conforman un amplio espacio compartido entre esta comarca, la Sierra de La Demanda y la Ribera del Duero.



▲ Lerma es un privilegiado balcón para contemplar un largo tramo del río Arlanza.

▼ En algunas áreas el encinar pone fin a amplias extensiones de cultivos principalmente cerealistas.



Del Arlanza al Arlanzón

Desde su nacimiento, en los manantiales de Fuente Sanza, en la Sierra de Neila, hasta confluir con el río Arlanzón en el cercano Cerrato Palentino, el Arlanza recorre de este a oeste cerca de 130 kilómetros por la provincia de Burgos, dando lugar a un variado y contrastado paisaje en el que se alternan coloridos bosques de ribera con amplios páramos, fértiles depresiones, cumbres, encinares y sabinars.

En su cabecera, el Arlanza recoge una parte de las aguas de la Sierra de La Demanda, incluidas las de uno de sus principales afluentes, el Pedroso.

Luego, antes de adentrarse en esta comarca, el Arlanza se enfrenta a uno de sus pasos más complicados: las estructuras geológicas de la Sierra de las Mambas y las estribaciones de las Peñas de Cervera, donde el río talla un profundo, largo y sinuoso desfiladero.



▼ El Arlanzón y su red de afluentes bañan las tierras del norte. El río atraviesa la ciudad de Burgos antes de adentrarse de nuevo en la comarca.



▲ Algunos de los afluentes del Arlanza han dado origen a singulares lugares, como el Churrión.

▼ La actividad pastoril, de gran tradición en algunas áreas de la comarca ha dejado extensas superficies adehesadas.



El río se adentra en la comarca y cambia su fisonomía. El Arlanza deja atrás una larga garganta de roca caliza por cuyo fondo ha dibujado apretados meandros.

En este tramo, algunos de sus afluentes han labrado su curso originando espacios de indudable valor natural, como el cercano desfiladero de La Yecla o el paraje del Churrión y la ribera del río Mataviejas, ambos en las inmediaciones de Quintanilla del Coco.

A lo impresionante del paisaje, con grandes desniveles en algunas partes, se une el elevado valor ecológico de los bosques que cubren los taludes, integrados por sabinas de gran porte y considerados entre los más extensos del planeta.

Por esta razón, en 1999, el Espacio Natural de La Yecla amplió su extensión con los municipios incluidos en los Sabinars del Arlanza, declarados también como Z.E.P.A. (Zona de Especial Protección para las Aves) y que abarcan la parte sureste de la comarca.

▼ Las zonas más llanas adquieren un colorido muy diferente en cada estación.





▲ Una tonalidad verde oscura caracteriza las hojas perennes de las sabinas.

▼ Los Sabinares del Arlanza ocupan una gran extensión de este territorio.



La sabina albar, *Juniperus thurifera*, pertenece a las cupresáceas, que es la familia de los cipreses. El género *Juniperus* incluye conocidas especies de arbustos y árboles silvestres, como los enebros.

La sabina albar es un árbol de hoja perenne y color verde oscuro, de tamaño mediano, generalmente de 4 a 12 m de altura, que aguanta muy bien las fuertes heladas y los veranos secos y calurosos. Se distribuye por los Pirineos y Alpes franceses, norte de África y centro, este y sur de la Península Ibérica.

Su madera, compacta y de grano fino, es muy apreciada en ebanistería. Es además muy resistente a la putrefacción y, debido a su resina, al ataque de los insectos, por lo que tradicionalmente se ha utilizado para postes y vigas en los característicos entramados de madera de las viviendas.

En la comarca, la sabina convive con otras especies como la encina, el enebro, el pino o el quejigo.

▼ Entre Tejada y Barriosuso la orografía es más accidentada y compleja. Bosques de encinas, pinos, enebros y sabinas cubren este espacio conocido como las Peñas de Cervera.





▲ Distintas variedades de pino cubren otros espacios de este bello territorio.

▼ En algunas zonas de la comarca es posible encontrar ejemplares de quejigo y encina de gran porte.



La encina, *Quercus ilex*, es la otra especie vegetal protagonista de los montes de la comarca. Este árbol perennifolio típicamente mediterráneo aparece en forma arbustiva. En ocasiones, en función de las condiciones del terreno, alcanza gran tamaño.

Sus oscuras hojas son espinosas en los ejemplares más jóvenes y en las ramas más bajas de los adultos. El fruto de la encina, la bellota, se ha aprovechado como alimento para el ganado. Su dura madera se ha utilizado en las casas de la comarca, como leña y para elaborar un excelente carbón vegetal, como en Los Ausines.

Dispersas por la comarca del Arlanza aparecen algunas importantes manchas de encinas y robles en los montes de Castrillo del Val, Riopico, Solarana, Carcedo, Modúbar, Humienta, Cuevas de San Clemente, Tordueles, Presencio o Mecerreyes, en la Sierra de Las Mamblas, donde estos árboles alcanzan grandes dimensiones y salpican los pastizales.



▼ Encinares y robledales, como los de Riopico, cobijan a especies de fauna salvaje como corzos, jabalíes, tejones, gavilanes y águilas.

La encina convive con la sabina albar en extensas formaciones boscosas. Chopos, álamos, sauces y alisos acompañan a los cursos fluviales. La variedad vegetal se incrementa con la presencia de bosques de quejigo y rebollo de las laderas de la Sierra de Las Mamblas. Y entre bosques y roquedos, los campos de cultivos y las dehesas ganaderas añaden otra nota de color a este singular paisaje.

A la altura de Puente de Ura, el Arlanza recibe las aguas del río Mataviejas que, para llegar hasta aquí, ha tallado una estrecha garganta en las estribaciones de las Peñas de Cervera: el desfiladero de Ura.

Ahora, el río Arlanza comienza una nueva andadura y se adentra en la llanura castellana. Sus tranquilas aguas recorren cerca de 60 kilómetros por una amplia depresión. Es en este último tramo donde se encuentran los sotos fluviales mejor conservados, integrados por una gran diversidad vegetal: chopos, fresnos, álamos, sauces y alisos.

▼ A su paso por la comarca, el río Arlanza deja en sus orillas interesantes bosques de ribera.





▲ Los valles y páramos de este territorio albergan una gran diversidad de aves que añaden una nota de color al paisaje del Arlanza. Foto: Manuel Estébanez.

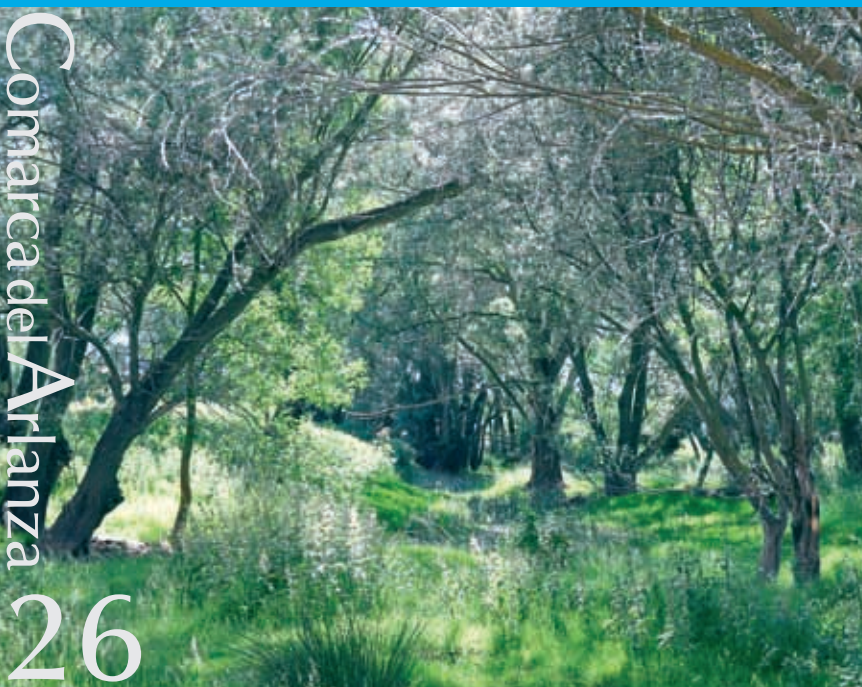
▼ Chopos, álamos, sauces, alisos y fresnos acompañan al Arlanza en su largo y tranquilo recorrido por la provincia burgalesa.





▲ Junto a ríos y arroyos se extienden los cultivos que precisan una tierra más fértil.

▼ En los cursos fluviales crecen especies propias del bosque de galería configurando un entorno ideal para el tranquilo paseo.



Las fértiles riberas y las tierras cercanas al río Arlanza están ocupadas por extensos y llanos campos de cereal, huertas y viñedos, de los que se obtiene una excelente uva destinada a elaborar los vinos de la Denominación de Origen Arlanza.

Con un caudal irregular a lo largo del año, el río Arlanza experimenta crecidas en las épocas de deshielo y de fuertes lluvias que en ocasiones anegan el terreno normalmente emergido.

Numerosas aves acuáticas como garza real, zampullín, martín pescador, mirlo o somormujo encuentran refugio en la gran variedad de ecosistemas existentes en el entorno del curso fluvial. Búho real, halcón peregrino, águila y buitre, también surcan el cielo.

Mamíferos como el gato montés, el tejón, la jineta, el corzo, el jabalí, la nutria, la garduña o el lirón careto frecuentan los márgenes del río y los bosques cercanos, utilizando los sotos como corredor.



▼ Sosegadas, las aguas del río Mataviejas parecen no avanzar. Entre juncos y carrizos se cobija una interesante fauna.



▲ En torno a algunas poblaciones, los bosques de encinas, pinos y sabinas contrastan con los terrenos de cultivo, bosques de ribera y viñedos.

▼ La panorámica que podemos contemplar en numerosos puntos del territorio se pierde en un horizonte raso. Cilleruelo de Abajo.





▲ En algunas zonas de la comarca, los palomares son otro elemento del paisaje.

▼ Entre Quintanilla del Coco y Castroceniza, el río Mataviejas ha modelado un bello escenario natural.





▲ El jabalí es uno de los mamíferos más habituales en los bosques de la comarca del Arlanza.

▼ Numerosos ríos y arroyos del norte y oeste de la comarca son tributarios del Arlanzón.

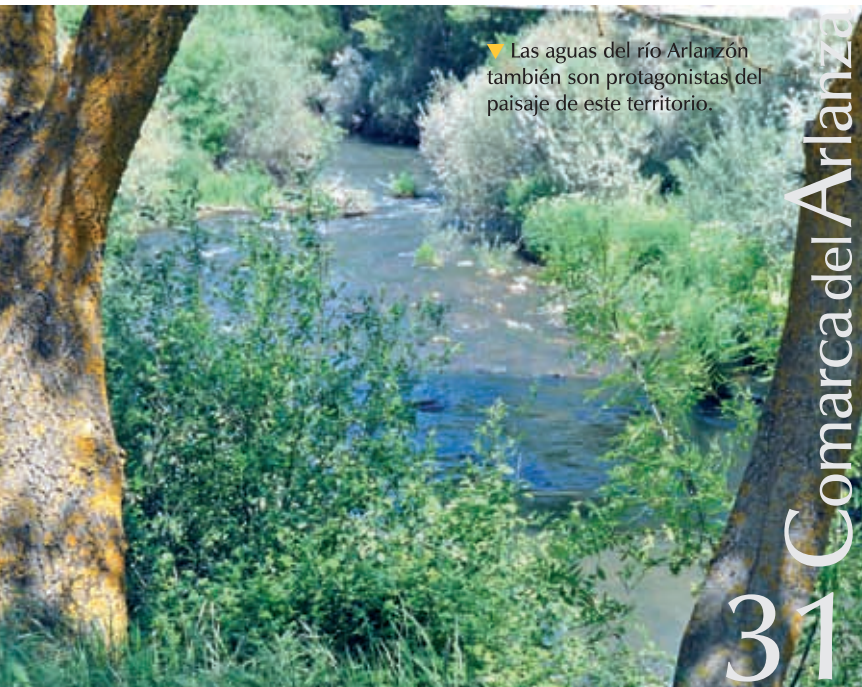


El río Arlanzón recibe las aguas de una compleja red de pequeños ríos y arroyos. El río y sus afluentes son los protagonistas del paisaje de las tierras del norte y oeste de la comarca, que parecen envolver en su centro a la capital burgalesa.

Resulta muy fácil reconocer estos corredores fluviales, caracterizados por el gran valor ecológico de la variada fauna que habita entre la abundante vegetación que acompaña el curso marcado por las aguas.

El bosque de ribera o de galería es el que contiene la mayor biodiversidad de flora y fauna. Estos sotos están conformados por varios estratos arbóreos de alisos, álamos blancos, álamos temblones, sauces, chopos y en la parte mas alejada del río, fresnos.

Avellanos, cerezos, tilos, olmos, matorrales y zarzas silvestres completan la frondosidad de estos sotos de ribera que dominan la amplia depresión modelada por el río Arlanza.



▼ Las aguas del río Arlanzón también son protagonistas del paisaje de este territorio.